

Trece Mujeres

Para mirar y admirar

Soledad Morillo Belloso

Epílogo de Mari Montes

Trece Mujeres

Para mirar y admirar

Author: Soledad Morillo Belloso

Writing: 2021

Edition Copyright 2021: Soledad Morillo Belloso



*Este libro está dedicado a una mujer
extraordinaria y excepcional:
Carmen Cecilia González de Mayz.*

*Carmen, fallecida recientemente a causa del Covid-19, fue
mi gran amiga. Ese día que murió no supe ni qué sentir.*

*Me quedé paralizada, sin poder atinar en las palabras que
pudieran reflejar el hondo pesar que me invadía. Un par de días
después, entre la catarata de lágrimas, y recurriendo a mis muchas
y buenas memorias, las hallé. Y le escribí una carta pública que
titulé “Te fuiste sin despedirte” y que para mi satisfacción se
viralizó. En esa carta, a mi modo, le dije lo que sentía:*

*“Mira, Carmen, la cosa es así: me vas a hacer mucha falta.
Y me voy a acordar de nuestras muchas conversas, de tantos*

ataques de risa y de las no sé cuántas horas armando planes para este país...”

Con Carmen Cecilia me pasé muchos años pingoneando ideas. Ella tenía la habilidad de enfrentar asuntos serios y hasta dramáticos de la vida con una sonrisa que traslucía su tesonero y constante ánimo de construcción.

*Y entre las muchas páginas de su vida estuvo prestar buenos consejos a gente que hace el bien, como **SenosAyuda**, la fantástica ONG venezolana que con el liderazgo de otra buena amiga “de toda la vida”, Bolivia Belisario de Bocaranda, lucha en la batalla contra el cáncer de mama.*

*Así las cosas, dedicar este libro a mi gran amiga y ceder a **SenosAyuda** mis regalías como autor es mi modesta manera de decirle a Carmen que sí, que la extrañaremos, mucho, pero que aquí estamos, haciendo el bien.*

Y sí, no tengo dudas; sé que a ella le encantaría este libro.

Brindamos por ti, Carmen querida.

Supiste ser y hacer.

Trece Mujeres

Con la compra de este libro
usted está colaborando con



<https://www.senosayuda.com>

INDICE

Introducción...

I- Una mujer eterna...

II- Idolatrada...

III- La più bella del mondo...

IV- Arte y duende...

V- Algunas leyendas nunca mueren...

VI- Al lado, nunca detrás...

VII- Inolvidable...

VIII- La dama de la actuación...

IX- Simplemente lo mejor...

X- Gracia, temperamento y coraje...

XI- Nunca es tarde...

XII- Cuando se dice no es no...

XIII- La revolución del amor...

El broche de oro de Mari Montes...



Soledad Morillo Belloso

Venezolana, periodista, ensayista, cuentista, novelista, articulista de prensa y portales, entrevistadora. Autor de Cuentos para querer a Venezuela (radio), Eufemia y otros cuentos, Tostao (teatro), Bitácora de una escritora, Mezcolanza de risas y lágrimas, La Mantuana, Como yo te amé, Cantos de luna y estrellas, Más que amor, frenesí, El mango azul (como parte del libro Mango), Perdón vida de mi vida, Hijos de los vientos, Pensamientos en los tiempos perdidos, A qué sabe un te quiero, Soledad en voz baja (YouTube).

@solmorillob

soledadmorillobellos@gmail.com

Introducción

Me gusta leer. Hurgar en textos viejos y nuevos.

Descubrir la fascinación que algunos seres humanos producen.

Me hago preguntas: quiénes son, por qué nos encantan, qué sentimientos nos despiertan, qué emociones nos desatan, qué pasiones nos inspiran, qué los hace superiores o sublimes.

Muchas veces nos encontramos con personas ordinarias que hacen cosas extraordinarias. Algo en ellas -un no sé qué- hace que se interesen y empeñen en distinguirse.

Descubro que muchas de esas personas no han sido admirables porque se propusieron serlo, sino porque dejaron de obsesionarse por sus ambiciones personales y se afanaron en hacer lo que sintieron querían hacer, lo que debían hacer, lo que tenían que hacer.

Y eso, al final del día, las hizo sobresalir, convertirse en modelos, en referencias, en personas admirables.

Lo sé. Las mujeres somos terribles. Y vaya si somos necias a la hora de evaluar a otras mujeres. Vemos defectos y fallas, siempre encontramos un pero.

Decimos cosas como “sí, claro, ella lo tuvo fácil” o “con unos ojos así, cualquiera”, o “si yo hubiera tenido ese cuerpo”, o

“ah, si yo tuviera el dinero”. Pero hay muchas mujeres infinitas, mujeres que hombres y mujeres reconocemos como superlativas.

Y en infinidad de casos, pues no la tuvieron fácil, para nada fácil.

Tuvieron que esforzarse y luchar con todas sus fuerzas.

Conocerlas un poco más me inspira a escribir sobre ellas. Estas son apenas trece de esas mujeres excepcionales. No son perfectas.

No pretendieron serlo. No sé desgastaron en buscar lo inalcanzable. Sí lograron ser reformadoras; se empinaron sobre la adversidad, marcaron camino, dejaron las huellas de sus pasos. Son trece mujeres para mirar y admirar.

Les invito a saber de ellas.

Elizabeth Rosemund Taylor

I- Una mujer eterna



Unos ojos únicos, rasgados, del color de las violetas, con mirada ensoñadora. Una voz a veces suave y a ratos airada. Un modelo nada efímero de feminidad con ciertos rasgos de furia. Un